

# **PREGÓN SEMANA SANTA LA PUEBLA - 2017**

**JUAN MANUEL AYASO MARTÍNEZ**

26 de Marzo de 2.017

*Señor Cura Párroco.*

*Autoridades Municipales.*

*Hermano Mayor de la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Resucitado, Mayordomo Secretario General de la Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento y Esperanza de la Salvación de las Almas (Californios), así como*

*Vecinas y vecinos.*

*Señoras y señores.*

Muy buenos días a todos.

*“Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.*

*Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén”.*

He querido iniciar este Pregón con la última estrofa de nuestra querida Salve Cartagenera que cierra todos los años, el Domingo de Resurrección, la que es para mí la mejor Semana Santa de España.

Lo es sin duda alguna la de nuestra Trimilenaria, pero si era poco su esplendor y hermosura, además en muchos pueblos de la Comarca de Cartagena se han alzado, en las últimas décadas, voces cofrades de quienes desean reivindicar igualmente este sentimiento único que une a tantos cristianos, ensalzando la idiosincrasia y las costumbres típicas de su localidad. Tal es el caso de: La Aljorra, El Albujón, El Algar, La Palma y como no la de nuestra querida localidad de **La Puebla**.

El destino ha hecho que hoy pueda estar aquí para dirigirme a todos vosotros y pregonar a los cuatro vientos que la Semana Santa de **La Puebla** echa a andar un año más. Es un verdadero honor hacerlo como Presidente de

la Junta Vecinal, representando a todos los vecinos de **La Puebla**, pero mucho más, y en eso estaréis de acuerdo conmigo quienes me conocéis como procesionista.

Llegado a este punto no quisiera continuar sin dar antes las gracias al Presidente y Directiva de la *Cofradía del Stmo. Cristo de la Agonía* por haber pensado en mí para este Acto que anuncia la llegada de un periodo tan importante para todo cristiano como es la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Pero siguiendo con el tema que nos ocupa, tengo que confesaros que este honor, a la vez que iba escribiendo este Pregón se iba transformando, por muchos motivos, en una profunda alegría.

En primer lugar por ser Hermano de mi querida Cofradía del Resucitado a la que pertenezco hace ya más de 20 años, y a la que hoy está representando su Hermano Mayor D. Bernardo Simó Barreto, así como su predecesor D. Tomás Martínez Pagán.

En segundo lugar, pero no por ello menos importante, por los entrañables recuerdos que me vienen a la memoria, algunos de los cuales voy a relataros esta mañana.

Sin ir más lejos, mi primer contacto con La Semana Santa de **La Puebla** fue en el año 1998 cuando, junto a mi buen amigo Fulgencio Sánchez (otro gran cofrade que ha trabajado y lo sigue haciendo de forma anónima y desinteresada por la Cofradía del Resucitado) vinimos a ver por primera vez la Procesión del Silencio del Jueves Santo respondiendo a la invitación de Jerónimo.

Cuando llegamos a la iglesia, ésta era un hervidero de gente; de idas y venidas; nervios de última hora; hachotes, sudarios y tronos con su flor esperando su salida... Cerraba los ojos y era como ver la imagen del interior de la iglesia de Santa María de Gracia en los momentos previos al inicio de una procesión.

Ese año se puso un puesto de recuerdos, los cuales todavía conservo y que aquí os traigo esta mañana. Postales fotográficas del Cristo de la Agonía y la Virgen de la Soledad, pines de penitentes, y entre todos ellos uno muy especial. Un llavero con el rostro de JESÚS en cuyo reverso se puede leer “UN AMIGO PARA SIEMPRE”.

¡QUE GRAN VERDAD!... Sí. Jesús que nunca te abandona, que siempre está a tu lado y sobre todo es el mayor apoyo que podemos encontrar, cuando aparecen las dificultades y la esperanza parece desvanecerse. Es por ÉL, por quien vivimos realmente esta Semana Santa.

Y hablando de amigos, gracias Pencho por ser mi amigo todos estos años. Él junto con mis PADRES fueron los culpables de esta porque no llamarla... locura y devoción por todo lo que encarna la Semana Santa. Cada vez que paso por el nº 32 de la calle del Duque, recuerdo la primera vez que nos conocimos. Trabajabas en los Almacenes Lepanto. Entre allí con mi madre (la Sra. Rosita) y me tomaste los datos para ingresar en la Agrupación del San Juan Evangelista de mi querida Cofradía del Resucitado. Corría el año 1990. Ese mismo año, salí por primera vez como penitente y mis padres me siguieron todo el recorrido por si me mareaba. Lo que hace uno por los hijos.

Tampoco puedo olvidarme de la figura de una persona que todos tenemos en nuestro recuerdo. Estoy seguro que ya sabéis a quien me refiero. A Don Vicente. Gracias a su apoyo se pudo constituir este “pedazico” de la Semana Santa Cartagenera. Todos lo recordaremos gracias a la plaza que lleva su nombre y que fue inaugurada coincidiendo con el pregón del año pasado.

Más recuerdos me vienen a la mente: como la aparición de un “burrico” en la procesión del Domingo de Ramos, que es objeto de curiosidad de todos los niños que participan en esta procesión, el sonido de los violines en la procesión del Jueves Santo o sin ir más lejos el año pasado, cuando el trono del Cristo estrenó una campana donada por la Junta Vecinal.

Me van a permitir que aproveche este pregón para dar un pequeño homenaje a todas aquellas personas que con su entrega, trabajo y dedicación

han hecho posible que estemos esta mañana aquí. Quiero animarles a no perder esta ilusión y pedirles que continúen transmitiendo de padres a hijos este sentimiento y pasión por la Semana Santa.

Y es que el sentimiento cofrade se lleva dentro, sobre todo cuando uno tiene la suerte de que tus PARES o HERMANOS, desde muy pequeño, te han ido inculcando a base de gestos, esas dosis de apego procesionista con el cual uno ya no puede dejar de gozar, aun haciéndonos adultos. Y me estoy refiriendo a aquellas ocasiones en las que tus mayores empezaban a llevarte de la mano para ver el arreglo floral que se estaba haciendo en los tronos, ... o cuando con orgullo se animaban a comprarte el "Dulce Sepulcro", ... o bien cuando bajábamos con tiempo para poder alquilar una silla en primera fila, ... o cuando nos quedábamos prendados del rítmico vaivén de los hachotes golpeando al unísono el suelo ... o simplemente la alegría que nos inundaba cuando un nazareno nos regalaba una postal con la imagen del titular de su Agrupación.

Pero en los tiempos en que vivimos todavía es más importante e imprescindible la transmisión de estas ideas y la perdurabilidad de estas tradiciones de padres a hijos. Porque las tradiciones se pierden en las sociedades cuando éstas se vuelven más impersonales, materialistas y violentas. Y la nuestra lleva más camino de esto segundo que de lo primero. Aunque, no nos volvamos pesimista, y hagamos de la Palabra y la Fe nuestra compañera inseparable de viaje.

Para quién no me conozca bien, aprovecho para confesaros que además de la Semana Santa, tengo otra gran pasión el Belenismo. De ambas me siento igualmente orgulloso, y de las dos comparto el mismo sentimiento. Son expresiones de pura Catequesis que tienen como finalidad encontrarse con la persona de Jesucristo.

En el primer caso el Belén es una catequesis ornamental a través de figuras en miniatura, en el segundo la encontramos en la calle a través de los pasos, las imágenes y la orfebrería.

No podemos olvidar la sinergia con las Cofradías Cartageneras. Fruto de ella fue la primera participación de la Agrupación de los Soldados Romanos Californios (año 2005) en la Procesión del Jueves Santo; la colaboración de cofrades californios y resucitados organizando los desfiles y el hermanamiento con agrupaciones de otras Cofradías... Ahí es donde se muestra el auténtico espíritu cofrade.

Al igual que ocurre en Cartagena, en nuestras procesiones conservamos las características que nos hace únicas en el mundo. Como cualquier Procesión Cartagenera que se precie, tienen como rasgo más destacado el orden de los penitentes, la flor que viste los tronos y la luz que los ilumina. Todos juntos son rasgos distintivos de esta Semana Santa, tan nuestra... Una Semana Santa que no ha dejado de crecer desde que se fundó, en 1997, la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía.

Dos son los desfiles pasionales con los que cuenta la Semana Santa de **La Puebla**. El primero de ellos es la PROCESION DE LA ENTRADA DE JESUS EN JERUSALEN también conocida como la procesión de “LA BURRICA” que tiene lugar la mañana del Domingo de Ramos. Esta procesión se caracteriza por la participación de una más que incipiente cantera de cofrades, compuesta por niños y niñas que van vestidos de Hebreos con sus llamativos colores blanco y verde, así como las ramas de olivo o palmas que portan y que representan la fe de la iglesia en Cristo, la proclamación de Jesús como el Rey del Cielo y de la Tierra. De ahí el sentido de las palabras que pronunció Jesús “Dejad que los niños se acerquen a mí”.

El segundo desfile es la PROCESION DEL SILENCIO que tiene lugar la noche del Jueves Santo. En él volvemos a ver una vez más el importante papel de la mujer en la Semana Santa portando a hombros el Trono Insignia de la Cofradía. Además podemos vivir el momento más emotivo de nuestra Semana Santa cuando se produce el encuentro de nuestra Madre la Santísima Virgen de la Soledad y su Hijo, el Santísimo Cristo de la Agonía. Momentos de gran recogimiento y silencio, roto éste solamente por el canto de las saetas. Y como no podía ser de otro modo a la recogida de la procesión el canto de nuestra Salve Cartagenera.

Y si con la Salve Cartagenera empezaba este pregón, no quisiera ahora terminarlo sin antes leer la oración de SAN FRANCISCO DE ASIS y que representa en gran medida los valores que todo cofrade debe difundir y predicar durante todo el año:

*Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.*

*Que allí donde haya odio, ponga el amor.*

*Que allí donde haya ofensa, ponga el perdón.*

*Que allí donde haya discordia, ponga la unión.*

*Que allí donde haya error, ponga la verdad.*

*Que allí donde haya duda, ponga la Fe.*

*Que allí donde haya desesperación, ponga la esperanza.*

*Que allí donde haya tinieblas, ponga vuestra luz.*

*Que allí donde hay tristeza, yo ponga la alegría.*

*Oh Maestro, que no busque yo tanto ser consolado como consolar, ser comprendido como comprender, ser amado como amar.*

*Porque dando se recibe, olvidando se encuentra, perdonando se es perdonado, y muriendo se resucita a la vida eterna.*

Por último querría tener un recuerdo profundo para todos aquellos Hermanos que durante estos últimos veinte años han sido llamados al encuentro del Señor. Por todos ellos, estos días seguiremos orando, sabiendo que su dedicación, esfuerzo y apoyo han sido claves para seguir engrandeciendo esta Semana Santa de la que me enorgullece hoy ser su Pregonero.

No me queda nada más que agradecer a todos vuestra presencia, tanto a Autoridades, Vecinos, Amigos, Familiares, Cofrades ... y alzar mi voz al cielo de **La Puebla**, para gritar con firmeza y satisfacción:

**¡ VIVA EL SANTÍSIMO CRISTO DE LA AGONÍA !**

**¡ VIVA LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA SOLEDAD !**

**¡ VIVA LA SEMANA SANTA DE LA PUEBLA !**